

Puntos de vista

Heraldo de Aragón Domingo 17 de noviembre 2019

LIBERADOS Y LIBRES

JESÚS MARÍA ALEMANY

Viví atrapado por la sencillez y densidad del acto. Celebrábamos la Eucaristía de despedida de nuestro amigo Bernardo Bayona Aznar. Con una excelente formación humanista había sido no sólo profesor de Filosofía sino uno de los políticos aragoneses protagonistas de la transición democrática en el escenario nacional y también europeo. Entró en el Parlamento español como uno de los más jóvenes y se encontró con Jordi Sole Tura, Felipe González o Manuel Fraga.

Estaba orgulloso de la Constitución pero a la vez lúcido para hacer un balance político en su último libro “Examinar la democracia en España”. No tenía necesidad de dinamitar nada para hacer marketing de su discurso pero era afinadamente crítico para vislumbrar la democracia como un proceso en renovación permanente. Nos despedía un político con un amplio bagaje teórico y práctico, pensaba yo en aquella celebración, precisamente en los últimos días de una campaña electoral peculiar. Quizá era el último acto de su habitual talante tan sabio como discreto.

La despedida tenía como es lógico una honda dimensión humana. La mostraban Pilar y sus hijas Clara e Irene con su admirable calidez junto con un gran grupo de amigos y amigas que habíamos convivido tiempos diversos. Pero yo percibí además una firme afirmación política nada sectaria. Podía distinguir en la ceremonia a muchas de las personas que habíamos compartido con ilusión años decisivos de la política democrática española. Nos conocíamos, nos apreciábamos, queríamos participar juntos en alegrías y tristezas aunque no nos viéramos tanto como antes. Inseparablemente yo crea percibir más profunda la expresión compartida de una sincera sensibilidad existencial y religiosa.

Me dí cuenta entonces de que vivía en mi interior una experiencia que me había sorprendido ya en otras ocasiones. Hay dos muertes. La muerte producto de la opresión y falta de derechos humanos. Muertes injustas de las que necesitamos ser liberados y liberar. Y la muerte natural que sobreviene por la humana limitación y pobreza existencial, que aun esperada exige ser muy libres para acogerla. Es un recuerdo ya del año 1980. En marzo moría asesinado por la extrema derecha el arzobispo de San Salvador Mons. Oscar Romero. Una más de las muertes injustas que clamaban por liberación. Apenas unos meses después moría por duro cáncer Alfonso C. Comín, intelectual y político de libertades, libre y casi contemplativo para acoger su muerte. Aún liberados, ser libres para vivir y morir es una activa opción personal.